

El 1 de mayo del presente año murió uno de los grandes investigadores de la arqueología y la etnohistoria de la región andina. Graduado en Harvard, en 1941, Rowe comenzó su carrera docente en el Cuzco, donde fundó la sección de Arqueología de la Universidad San Antonio Abad, y luego enseñó en la Universidad de Popayán, Colombia, antes de integrarse al Departamento de Antropología de la Universidad de Berkeley, USA, donde permaneció por 40 años. Fue además socio fundador de la “Kroeber Anthropological Society” y del “Institute of Andean Studies” de la Universidad de Berkeley. En arqueología su contribución provino inicialmente de su formación en estudios clásicos, argumentando para la arqueología prehistórica el valor de la seriación y la estratigrafía, y la aplicación correcta de la llamada Ley de Worsaae sobre la importancia del ajuar funerario en el establecimiento de la contemporaneidad de las tumbas. También abordó el problema de las implicaciones teóricas de los conceptos de estadio, período y horizonte en arqueología, los patrones de asentamiento y la iconografía (del arte Chavín sobre todo). Su trabajo arqueológico se concentró en el Perú meridional que le sirvió de base para construir la secuencia arqueológica de la Sierra y Costa peruanas. Todo ello sin olvidar sus estudios sobre la civilización inca de la que constituyó uno de sus grandes especialistas. A su muerte, Rowe dejó más de 300 ítems bibliográficos publicados. Paz en su tumba.